

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE JUAN PABLO II

1. Bendito seas, Padre, que en tu infinito amor nos has dado a tu Unigénito Hijo, hecho carne por obra del Espíritu Santo en el seno purísimo de la Virgen María, y nacido en Belén hace ahora dos mil años.

Él se ha hecho nuestro compañero de viaje y ha dado nuevo significado a la historia, que es un camino hecho juntos, en el trabajo y en el sufrimiento, en la fidelidad y en el amor, hacia aquellos cielos nuevos y hacia aquella tierra nueva, en la que Tú, vencida la muerte, serás todo en todos.

Gloria

2. Haz, Padre, que por tu gracia el Año jubilar sea un tiempo de conversión profunda y de alegre retorno a Ti; concédenos que sea un tiempo de reconciliación entre los hombres y de redescubierta concordia entre las naciones; tiempo en el que las lanzas se truequen en hoces, y al fragor de las armas sucedan cantos de paz. Concédenos, Padre, vivir el Año jubilar dóciles a la voz del Espíritu, fieles en el seguimiento de Cristo, asiduos en la escucha de la Palabra y en la asiduidad a las fuentes de la gracia. ¡Alabanza y gloria a Ti, Trinidad Santísima, único y sumo Dios!

3. Sostén, Padre, con la fuerza del Espíritu, el empeño de la Iglesia en favor de la nueva evangelización y guía nuestros pasos por los caminos del mundo para anunciar a Cristo con la vida, orientando nuestra peregrinación terrena hacia la Ciudad de la luz. Haz, Padre, que brillen los discípulos de tu Hijo por su amor hacia los pobres y oprimidos; que sean solidarios con los necesitados, y generosos en las obras de misericordia, e indulgentes con los hermanos para obtener ellos mismos de Ti indulgencia y perdón.

Gloria

4. Haz, Padre, que los discípulos de tu Hijo, purificada la memoria y reconocidas las propias culpas, sean una sola cosa, de suerte que el mundo crea. Otorga que se dilate el diálogo entre los seguidores de las grandes religiones, de suerte que todos los hombres descubran la alegría de ser tus hijos.

Haz que a la voz suplicante de María, Madre de las gentes, se unan las voces orantes de los apóstoles y de los mártires cristianos, de los justos de todo pueblo y de todo tiempo, para que el Año Santo sea para todos y para la Iglesia, motivo de renovada esperanza y de júbilo en el Espíritu.

¡Alabanza y gloria a Ti, Trinidad Santísima, único y sumo Dios!

5. ¡A Ti, Padre omnipotente, origen del cosmos y del hombre, por Cristo, el Viviente, Señor del tiempo y de la historia, en el Espíritu que santifica el universo, la alabanza, el honor, la gloria, hoy y en los siglos sin fin. Amén!

(De Juan Pablo II, para el Jubileo 2000)

MOMENTO DE ORACIÓN



Pistas para vivir esta vida en la Trinidad

- **Pon interés.** Sólo amamos lo que conocemos. Mucha gente se impone a sí misma una extrema pobreza en este campo. *“Alimenta tu alma con las grandes verdades de la fe, que revelan la inmensa riqueza de Dios”.*
- **Vigila.** Si queremos que haya un trato auténtico y verdadero con la Santísima Trinidad, debemos prestar atención a su presencia en nosotros.

- **Renueva la presencia de Dios.** Todos sabemos lo fácil que es perder el contacto con Dios. Necesitamos volver frecuentemente a El, *“Por la mañana despertémonos en el Amor. Pasemos el día entregados al Amor. Y por la noche, durmámonos también en el Amor”*.
- **Haz de esa presencia un hábito.** *“Piensa en Dios que habita en ti y del cual eres templo. Poco a poco el alma se acostumbra a vivir en su dulce compañía”*.
- **Busca a Dios en toda circunstancia.** En la belleza de la creación. En el prójimo: *“En ti abrazo a Dios”*. En todo lo que pasa. En la *Eucaristía, porque nada expresa mejor el amor que hay en el corazón de Dios”*.
- **Expresa esto en la vida.** *“Esta intimidad con Dios es la que me sostiene en las pruebas de cada día”*.

A tener en cuenta

“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén”.

- Fórmula brevísima, pero sumamente reveladora a poco que la interioricemos.

- Repetida, con breves intervalos de silencio, muy lentamente, pensando en la presencia de Dios Trinidad en nuestro corazón, puede producir en nosotros una actitud de recogimiento, de adoración, una apertura a Dios.

Glorificad a la Trinidad

- **Nuestra señal:** *“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”*
 - Un modo de comenzar y vivir todo.
 - El recuerdo de que somos un espacio habitado por la Trinidad.
 - Mojón que indica cada una de las etapas de nuestro itinerario cristiano (Sacramentos).
- **Nuestro saludo:** *“La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros”* (2 Co 12, 13).
 - Cuando el día al día le pasa el mensaje y la noche a la noche se lo susurra, y el don recibido se convierte en regalo para los demás.
- **Nuestra forma de vivir:**
 - Que nos desborda: *“Yo no quiero un Dios que se ajuste a las medidas de mi pensamiento y esté formado a mi imagen. Quiero el auténtico, aunque sé que desborda mi intelectual capacidad. Por eso, ¡oh Dios vivo! creo en tu misterio, y Cristo, que no puede mentir, es su fiador”* (Romano Guardini).
 - Que nos hace salir de nosotros por la adoración: *“¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía”* (Santa Catalina).
- **Nuestra forma de orar:** *“Doblo las rodillas ante el Padre. Que El, por medio de su Espíritu, os robustezca en lo profundo de vuestro ser. Que os haga abarcar lo ancho, lo largo, lo alto*

y lo profundo, y conocer el amor de Cristo que supera todo conocimiento. Así os llenaréis del todo de la plenitud de Dios” (Ef 3, 14-19).

La Santísima Trinidad

- Dios, abismo sin fondo, misterio inagotable, se nos ha revelado. Al revelarse su rostro oculto, se convierte en belleza, en fuente de amor. Se nos presenta como una inmensa riqueza de la que somos invitados a participar.

- Todo esto lo expresamos de forma muy bella en el prefacio de la fiesta de la Trinidad:

“Con tu único Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor; no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza. Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste, lo afirmamos también de tu Hijo, y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción. De modo que, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos tres Personas distintas de única naturaleza e iguales en su dignidad”.

- Son muchos los que han intentado balbucir algo de esto por medio del arte. Así, el icono de Rublyov: Nos muestra a las tres personas en comunión recíproca. Viven el uno para el otro, el uno con el otro. Un niño, viendo esta imagen, exclamó: *“¡Cuánto se quieren estas tres personas que están en la imagen!”*. Son una mesa abierta para todos. La Trinidad sale de sí para mostrarnos su amor. Y nosotros somos invitados a entrar en esa comunión. Con bastones de peregrinos se acercan a nosotros. A nosotros nos toca pasar de ser meros espectadores ausentes, a felices participantes de su misterio. *“Por medio de Cristo tenemos acceso, en su solo Espíritu, al Padre”* (Ef 2,18).

Dios se convirtió en Icono

- El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. *“Dios no es soledad sino familia”* (Juan Pablo II).

- Por la gracia del bautismo somos llamados a participar en la vida de la Bienaventurada Trinidad.

- La oración nos ayuda a tomar conciencia de este don, a vivirlo y expresarlo. Es fruto y expresión de la presencia trinitaria en nosotros.

Hay una criatura que conoció ese don de Dios. Se mantuvo tan pequeña y tan recogida en el secreto de su templo, que atrajo sobre sí las complacencias de la Santísima Trinidad. Al decir “fiat” se realizó el mayor de todos los misterios. María se convirtió para siempre en morada de Dios. La visión inefable que contemplaba en su interior nunca disminuyó su caridad hacia todos (Isabel de la Trinidad).

Si conocieras el don de Dios